

# El niño y los animales

«La infancia se termina, tal vez, cuando se descubre que la vida no es un juego perpetuo».

GUSSDORF

*Los ojos nuevos del niño buscan siempre lo maravilloso. Su carita se ilumina cuando descubre el pájaro, el gato o el perro de la casa. Es como si hubiese encontrado su propio centro.*

*El animal es un amigo mudo, siempre dispuesto a responder, a escuchar, a jugar con el niño. Si se siente querido, es capaz de demostrar una paciencia y disponibilidad sin límites. A esto se une la sabiduría del instinto, ese sentido que permite saber sin haber aprendido.*

*Para que se establezca una comunicación positiva entre el niño y el animal, no se debe contrariar el sentimiento espontáneo que empuja al uno hacia el otro. No importa que el perro eche un lametazo al rostro del pequeño, o que el gatito se suba a la mesa. Tampoco importa que dejen algún pelillo más o menos por aquí y por allá. Un gesto de rechazo por parte de las personas mayores puede romper la poesía de ese descubrimiento recíproco que está echando raíces y abriéndose a una amistad muy provechosa.*

*Entre el niño y el animal que se atraen brota la complicidad. Una complicidad donde el niño se va a encontrar con ese jardín secreto que responderá a sus sueños y consolará sus penas. Este jardín secreto le va a permitir descubrirse, porque, con su animalito-compañero va a ser totalmente «él mismo». De ahí la gravedad del gesto adulto que, con la disculpa de la higiene o de la comodidad, destroza este rincón sagrado, separando al niño de su confidente.*

MARIA LUISA BREY

(Adapt. L'ECOLE DES PARENTS. EN. 85)

## El animal, imprescindible para el equilibrio del niño

Psiquiatras y pediatras están hoy de acuerdo en declarar que el animal es imprescindible para el equilibrio del niño. Por eso, cuando se trata de adquirir uno y añadirlo a la familia, hay que reflexionar antes mucho. Presentado como una terapéutica, el animal en el hogar adquiere la forma de una nueva explotación de la naturaleza en provecho del hombre. Pero la explotación es lo opuesto al respeto, a la comunicación y a la ternura que debe presidir los contactos entre todos los seres vivos. Entregar un animal a un niño que lo provoca, lo olvida o lo hace rabiar, sería una imprudencia. No tan sólo por el pobre bicho, que sufriría las consecuencias, sino también por el niño, cuya tendencia a la crueldad, al dominio y a la indiferencia ante el sufrimiento ajeno se irán acentuando al ejercitarse sobre una criatura que está bajo su dominio.

Un niño difícil o caracterial no siempre queda satisfecho con la posesión de un animal, a no ser que un sentimiento íntimo lo empuje hacia ese refugio. Allí encontrará esa comunicación sentimental que desea, y que encuentra bloqueada con sus semejantes. Si no manifiesta esa tendencia, se le puede orientar suavemente hacia ella; pero, si esto no funciona, será mejor renunciar a entregarle una pobre criatura sensible, ya que los resultados serían muy tristes. Estos errores se liquidan con un nuevo fracaso para el niño, al que se le añade el abandono o la muerte sufrida por el animal.

Ha habido niños cuyo carácter estaba en peligro, pero pudieron salvarse por el amor de un caballo. Habían aceptado la disciplina —algo indispensable para hacerse buenos

jinetes— y se habían esforzado por conocer, respetar y cuidar a su montura. Algunos de estos muchachos son hoy famosos en el mundo de los concursos hípicas y de la cría de caballos.

## El animal, el niño y lo mágico

Aparte de los casos señalados, a casi todos los niños les gusta una relación amistosa con los animales. En esto les ayuda su gran intuición, mayor que la que poseen los adultos. Cuando estos contactos alcanzan la comunicación y la confianza mutua, los resultados son maravillosos. Veamos un ejemplo:

Julián, un niño de 11 años, tiene un conejo al que adora. Este conejo, en un momento de descuido, es perseguido por el perro. Y el niño le asegura a su padre, poco después: «Yo le oí gritar: «¡Julián, socorro!» Entonces corrí tras el perro y el conejo saltó a mis brazos. Gracias a Dios, había llegado a tiempo».

Este cuento de hadas es una historia verdadera. Los niños predispuestos a amar a los animales son capaces de intuir un margen mágico en torno a lo cotidiano, cuando no se les desvía de esta tendencia.

Sin embargo, ya se sabe. La presencia de animales en la escuela o en el hogar siempre es causa de problemas. Esta presencia no será enriquecedora a no ser que se acepte lo que ello acarrea. El animal necesita atenciones y cuidados

cotidianos que no se pueden abandonar, por muy pesados que resulten y por muy agradables que sean las vacaciones. Si se les alimenta mal, si se les deja en la suciedad o sin beber (los conejos, los hamsters, las cobayas, las tortugas, necesitan beber) el animal se siente inquieto, nervioso, menos atractivo, enfermo. Se convierte en un tormento. Y si se muere, el niño vive entonces un drama doloroso, ya que se había entusiasmado con él.

## No a las jaulas

Los animalitos no deben vivir en jaulas. Si se les cuida bien, una cobaya o un conejo pueden vivir 7 ó 10 años. Si se les descuida, pueden desaparecer en unos meses. Esto les viene muy bien a los vendedores, pero es muy malo para los niños, que destrozan la vida de seres inocentes.

Por eso, tanto en casa como en la escuela, es mejor abstenerse de tener animales si no se dispone de un metro o de medio metro cuadrado de terreno para ofrecerle. Este rincón se debe preparar con esmero. Puede habilitarse una caja-madriguera donde el animal entre para dormir; debe ser llano, con tierra y paja, para que haga allí sus necesidades. Así se reconstruye una pequeña zona natural de la que el niño debe sentirse responsable. El animal, en estos casos, adopta un comportamiento normal e interesante. Cuando su amiguito vaya a hablarle o a cuidarle, él irá a su encuentro, lo que contribuye a la comunicación. Si se le puede alimentar con productos naturales es mejor, y así el niño irá conociendo los cereales, el maíz, el trigo, la avena; poco a poco irá descubriendo lo que el animal prefiere. Al niño se le debe explicar que su compañero es un pequeño ser de la naturaleza, capaz de alegría, de conversación y de una gran amistad, ya que todos los animales tienen un lenguaje, adivinan lo que decimos y conocen muchas de nuestras palabras. Pero hay que decirle también al niño que este ser es capaz de llorar, de sufrir y de morir, si se le olvida y no se es amable con él.

## El animal y la experiencia de la muerte

El animal doméstico, compañero de juegos y alegrías del niño, es también a veces la primera ocasión que tiene éste de enfrentarse con la muerte. El conejo puede comer una hierba venenosa; el gato puede quedar aplastado bajo las ruedas de un coche, y el pececito rojo puede resultar demasiado tragón. Los padres, a veces, no tienen valor para hablarle al niño de la realidad de la muerte, pues éste espera un milagro y los cree todopoderosos. Un ejemplo: Una madre llama desesperada a la profesora de su hija: «Señorita, ¿qué debo hacer? Mi hija va a volver del colegio y antes de marchar me suplicó que le curase a su pececillo rojo, que está en la pecera con el vientre para arriba». Tampoco la madre había sido capaz de decir directamente: «... que curase a su pececito, que ha muerto».

En las clases de párvulos, a veces, se tienen animalitos. Y estos animalitos, también a veces, se mueren. Esta muerte es muy importante, porque muchos niños nunca la han experimentado como un hecho real, natural; sólo la han visto en TV, y casi siempre como un acto de violencia. La muerte de un animal por causas naturales es una buena oportunidad para que el niño experimente un acontecimiento muy importante y significativo en la vida de todos los seres. La muerte de un animal doméstico puede ser la única experiencia del niño respecto a la muerte, antes de tener que enfrentarse con la pérdida más dolorosa de abuelos o parientes cercanos. «Una mañana —cuenta una profesora de párvulos— caímos en la cuenta de que había muerto uno de nuestros dos conejos, que habían convivido con nosotros durante cuatro años. Estaba muy quieto, tirado en el suelo de la jaula. Todavía estaba caliente, pero muerto. Inmediatamente, con instinto pedagógico, pensamos que había que tratar abiertamente este tema ante los niños. Pusimos al conejo en una caja de cartón y

lo llevamos al jardín, dispuestos a tratar el asunto con los padres y los niños. Les fuimos contando lo sucedido, a medida que llegaban. A los niños les dijimos que podían mirar al animal muerto, para que apreciaran la diferencia entre un ser muerto y un ser vivo.

Todos fueron a mirar, y se entabló una discusión muy intensa entre los niños y los adultos. Todo el mundo tenía algo interesante que decir, y compartimos mutuamente la experiencia. Después cavamos un agujero en el jardín y lo enterramos. Los niños asistieron al «funeral» y cada uno puso una palada de tierra en la tumba. Duramos varios días, en sus juegos, se reflejaron sus intereses y preocupaciones: simuladamente, trataban de enterrar también a sus compañeros y a otros animales.

## Dormir, morir: he ahí el problema

En los días siguientes, pronto nos dimos cuenta de que, alrededor de la tumba había continuamente un grupito de niños afligidos. Respetando sus tiernos sentimientos, nos acercamos allí y pudimos comprobar que habían desenterrado al conejo, para ver si se había despertado. A pesar de nuestra insistencia, diciéndoles que la muerte era para siempre, tuvimos que vigilar la tumba con frecuencia. Dos meses más tarde, todavía preguntaba un niño: «¿Sigue durmiendo el conejito, o se ha despertado?»

En el curso de aquel año —prosigue la profesora— dos párvulos del colegio perdieron a personas cercanas. Uno a su abuela, y el otro a un hermano. En ambos casos, los padres confesaron lo mucho que les había ayudado la experiencia del conejito muerto, y el entierro que habían visto. Los dos niños se habían referido a él para clarificar su aturdimiento y la comprensión de lo que había sucedido. La madre del primer niño aseguró que su hijo había sido un consuelo real para ella, y que lo había comprendido todo. Cuando le dijo que iba al funeral de la abuela, él le contestó: «Ya sé, vas a enterrarla, como hicimos nosotros con el conejito».

## Padres: ¡cuidado!

El animal —real o ficticio— puede convertirse en algo sagrado para el niño. Intimamente ligado a su universo personal, forma parte de él mismo. Por eso, la influencia de los padres sobre el juguete o el animal amado puede causarle al niño una herida muy profunda, una especie de violación de sus derechos. Tirar una muñeca vieja, decir que tal animal es molesto y que jamás volverá a entrar en la casa son actos que corren el riesgo de hacerle daño en lo más profundo. Un padre había hecho desaparecer al perro de la familia, en vísperas de las vacaciones. Su hijo, un niño de doce años, le cogió un odio inextinguible. «Yo detesto a mi padre», decía. En este amor del niño hacia el oso, la muñeca o el animal viviente, se enraza la fidelidad, que nace de la historia vivida entre los dos y que se teje con el hilo de los recuerdos.

Un adulto, nos recordaba, hace poco, la muerte de su perro, de su confidente querido: «Era un animalito maravilloso, que me consolaba tan sólo con mirarlo. Yo tenía doce años cuando murió, y tuve una pena tan grande que aún me dura. Lo enterramos en el jardín, y yo iba allí diariamente a ponerle flores. Pienso todavía en él cuando veo algún perro por la calle».

Algunos niños, después de la destrucción de un juguete muy querido, no lo quieren reemplazar. Una de las características del juguete es su duración y casi siempre —cuando el niño se ha convertido en adulto, el oso y la muñeca están todavía allí, como un testimonio cálido de la infancia. El animal vivo, por el contrario, introduce la muerte en la vida del niño, y el final de un afecto poderoso. Es ahí, al suceder eso, cuando termina el juego y la infancia. «La infancia se termina, tal vez, con el descubrimiento de que la vida no es un juego perpetuo», dice Gussdorf.

## «El niño y los animales»: encuesta

### 1.º Animales que más te gustan o te gustaría tener. «Por qué»

Entre los animales preferidos de los niños sobresalen los perros, los gatos, los caballos y los conejos, por este orden. Luego siguen los delfines, los hamsters, los lobos, los loros, las panteras, los canarios, los osos panda, los guepardos y los poney. Entre las razones que dan para estas preferencias destacan las de la suavidad de la piel, su colorido, la gracia, la limpieza y la fuerza del animal. Al razonar el porqué de su elección, abundan las respuestas clásicas: por su fidelidad, porque es el mejor amigo del hombre, porque me defiende y defiende a las personas que quiero, etc. El color que prefieren en la piel del animal es el negro, el blanco, los marrones claros, el beige y el amarillo. Muchos querían tener un perro pastor alemán, o bien un cocker, un doberman, un foxterrier o un setter irlandés. Ningún niño ha señalado a un reptil como animal preferido, e incluso algunos los excluyen terminantemente.

#### ALGUNAS RESPUESTAS:

- «Me gustaría tener un hipopótamo, porque es un animal grande, regordete y con cara de simpaticón. Yo soy traviesa, y como ese animal también me lo parece, por eso me gusta. Si me dieran a elegir, lo preferiría gris, con lunarcitos rosa por el costado» (Angela, 10 años).
- «A mí me gustan las hormigas, y si en mi casa tuviera un sitio adecuado para tenerlas, las cuidaría mucho. También me gustan los murciélagos y las gaviotas». (Jorge, 11 años).
- «A mí me gustaría tener una ardilla marrón con una larga cola llena de pelos. Un caballo castaño brillante con las crines y la cola marrón claro. Un poney marrón y blanco. Un loro verde y gris. Un cisne blanco y otro negro; un pato negro, otro blanco y el último amarillo. Un gato romano, un perro sin raza o pastor alemán, un ratoncito de laboratorio y muchos otros animales. Porque los animales me chillan» (Laura, 10 años).
- «A mí me gustaría tener un conejo blanco con unas orejas largas y rosaditas y con unos dientes largos y echados para fuera. Yo lo quiero, porque como tengo los dientes echados para delante la gente me llama dientes de conejo» (Yabel, 10 años).
- «A mí me gustaría tener todos los animales del mundo en un campo cerrado por muros, menos las culebras, las arañas y los sapos» (Pablo, 11 años).
- «Me gustaría tener un tigre, para jugar con él a la mariola y al escondite» (Raquel, 10 años).

### 2.º Animales de los cuentos, historias, películas, etc., que más te hayan impresionado

Un tanto por ciento muy elevado responde que FUJUR, el dragón de la Suerte de «La Historia Interminable». Y les ha impresionado por su bondad, por su blancura, porque es muy grande, porque resulta simpaticísimo y divertido. Le siguen los GREMLINS, pero muchos especifican que el que más les gusta es GIZMO, el gremlin bueno de la película. Sigue luego E.T., al que consideran un animal. A continuación vienen los dinosaurios, los reptiles de la serie «V», Bambi, Milú, el perro de Tin-Tin; Dumbo, D'Artacán, Mickey Mouse, Chita, la mona de Tarzán; el pato Donald, el Hombre-lobo, Yaki, el oso de los dibujos animados; el Pájaro Loco, el Gato con Botas, la Pantera Rosa, Snoopy, Espinete, el Comerocas, el Caracol de Carreras y la Vetusta Morla, de la «Historia Interminable». También nombran a la abeja Maya, al águila que salió en «El hombre y la tierra»; Willy Fogg, los 3 cerditos, la ratita presumida, Petete, la Pantera negra, los 101 perros dálmatas y los Alienígenas. El perro Pluto y Moby Dick. La Bestia del cuento «La Bella y la Bestia» y el «Lobo feroz», «aunque no mucho». Plata, el caballo del llanero solitario. El monstruo de siete cabezas, los unicornios, los ciclopes, los pegasus, los murciélagos, los animales prehistóricos y todos los monstruos de las películas.

#### ALGUNAS RESPUESTAS

- «A mí me ha impresionado el «Comerocas», de la Historia Interminable, que comía piedras de una montaña. Por suerte, un bocado le servía para meses». (Fernando, 11 años).
- «Me impresionó E.T., que era muy feo y se encariñó con su amigo humano Elliot, y eso quiere decir que no importa ser guapo o feo». (Inés, 11 años).
- «No me ha impresionado ningún animal de ningún cuento ni película» (4 ó 5 niños).

### 3.º ¿Qué animal te gustaría encontrar por la noche en un campo, bosque, casa, etc.?

Entre los animales que les gustaría encontrar de noche, en el campo, etc., la mayoría señala los caballos «blancos». Las niñas, en general, señalan que les gustaría encontrar animales heridos: perritos, gatos, palomas, etc., para llevarlos a casa y curarlos. Casi todos hacen notar que les gustaría encontrar a ese animal concreto para poder observar de cerca sus costumbres, verles cazar, tocar su piel, observar su color, ya que sólo los han visto de lejos o en el cine. Después del caballo, los animales que más les gustaría encontrar son los buhos, las lechuzas, los perros, los gatos, los osos panda, las luciérnagas, los ratoncitos, los conejos «blancos», los lobos, los monos y los grillos.

## ALGUNAS RESPUESTAS

- Un unicornio blanco, veloz y bello, con ojos de coral y un cuerno en medio de la cabeza, de verdad y pureza. Me gustaría encontrarlo sobre una elevación del terreno, con la cabeza alta y mirando a las estrellas con cara de valiente» (Juan José, 10 años).
- Un urogallo, porque la especie está en peligro de extinción y como nunca lo vi en carne y hueso querría verlo antes de que desaparezca por completo». (Alicia, 10 años).
- Me gustaría encontrarme por la noche con el malo de los Gremlins». (Pepe, 10 años).
- Me gustaría encontrar un coyote, un grillo, un delfín, una luciérnaga hembra, y lo que más me gustaría encontrar en el campo sería un jabato solitario y vagabundo» (Eva, 10 años).
- Me gustaría que por la noche, en el campo, detrás de una mata, saliese una cosita pequeña con un trapo negro encima y que fuese un hamster y que viniese conmigo a casa» (María Pita, 10 años).
- Me gustaría encontrarme con un gato envuelto en papel de regalo» (Aurora, 10 años).
- Me gustaría encontrar un buho y hablar con él sobre la paz del mundo, porque creo que es muy importante» (Inés, 11 años).

## 4.º ¿En qué animal te gustaría transformarte?

Las mayores preferencias las tiene el perro, por su fidelidad al hombre (bastantes señalan el pastor alemán); el pájaro, para poder volver con libertad (algunos señalan el águila); el caballo, por su belleza y modo de galopar; el pez, para poder moverse libremente por las aguas; en dragón de la Suerte, de «La Historia Interminable», por su belleza y poder; en león, para ser el rey de la selva. A otros les gustaría transformarse en guepardo (bastantes); en grillo, en ardilla, en mono, en oso panda y lagarto de la serie «V». Un número bastante numeroso dice que no quisiera convertirse en ningún animal porque Dios quiere que los niños sean personas, porque están contentos con lo que son y porque los animales lo pasan muy mal.

## ALGUNAS RESPUESTAS

- En un escorpión, porque llevan una vida tranquila y apacible en el desierto» (Rafael, 10 años).
- En un oso panda, porque si estuviera en un zoo la gente me miraría y me dirían cosas como: «¡Qué riquiño!» (Thais, 11 años).
- En King-Kong, porque podría salvar a la Humanidad» (Pablo, 11 años).
- En el que hiciera más falta en el mundo, por ejemplo el urogallo, porque está casi extinguido» (Alicia, 10 años).
- Me gustaría encontrar a un tigre, porque quiero comprobar si es tan feroz como parece en la TV y en la prensa» (Alejandro, 10 años).
- Un Dilam (perro inglés), aunque mi madre lo echaría a patadas: ya tengo dos» (María Dolores, 10 años).

## 5.º ¿Qué cualidad admiras más en los animales?

Casi todos admiran en el animal su cariño hacia el hombre; su fidelidad; que son juguetones, mimosos, que hacen compañía, la suavidad de su piel, su limpieza, su libertad, su belleza, su instinto maternal para defender y cuidar a los hijos, su rapidez y modo de correr, de comer, su gracia, su oído y su olfato. Su elegancia y belleza, su ferocidad y su modo de hacer la guerra.

## ALGUNAS RESPUESTAS

- En mi perra lo que más me gusta es que cuando estoy triste o lloro, ella viene corriendo a jugar conmigo. En mi gata, que cuando la perra viene sucia, ella la lava. Mi gata y mi perra siempre juegan juntas y casi nunca se pelean» (Laura, 10 años).
- Que respetan el ecosistema» (Ana, 10 años).
- Que se alegran cuando yo me alegro» (Rebeca, 10 años).
- Cuando mueven su rabito. Porque parecen más cariñosos» (Montserrat, 10 años).
- Su alegría y su tristeza» (José Manuel, 10 años).
- Que ellos no matan por matar, sino por subsistir» (Luis, 10 años).
- Yo admiro en los animales su nobleza y su «avispeza» (Isabel, 10 años).
- Que saben en quién pueden confiar y si les vas a hacer daño o no» (Emilio, 10 años).

## 6.º ¿Crees que el cariño de un animal puede suplir al de una persona?

La mayoría opina que no, porque: «somos pequeños y necesitamos el cariño de nuestros padres». Algunos, sin embargo, dicen que sí, ya que los padres no siempre son buenos y te consuelas con los animales.

## 7.º ¿Serías capaz de vivir solo con un animal doméstico?

Las opiniones están divididas, mitad por mitad. Algunos dicen que sí, que a lo mejor, que dependería de la clase de animal.

## ALGUNAS RESPUESTAS

- Sería capaz de vivir solo con un animal. El sería mi padre» (Fernando, 10 años).
- No, porque me volvería loca» (Isabel, 10 años).
- No, porque no tendría dinero» (Juana, 11 años).
- Según qué animal fuese, porque si es una gallina no me gustaría; pero un perro, sí» (Blanca, 10 años).
- Ahora no sería capaz, porque el perro no me puede comprar la comida; pero, de mayor, seguro que sí» (José, 10 años).